

Valentín Andrés Álvarez y José Ortega y Gasset.
Más allá de la economía

Alfonso Sánchez Hormigo
Universidad de Zaragoza

La tan repetida frase de don José Ortega y Gasset “Valentín es el hombre que siempre está dejando de ser algo,” no se entiende en su totalidad si no se cruzan las biografías de del filósofo y el literato-economista, que arrojan luz sobre la compleja y rica peripecia vital de ambos personajes. Y ello, porque don José y don Valentín se conocieron en momentos muy distantes en el tiempo, debido a la no coincidencia en la ciudad de Madrid en algunos periodos temporales. Las estancias iniciales de Ortega en Alemania entre los años de 1905 y 1911, supusieron que el filósofo no tomase posesión de su cátedra de Metafísica en la Universidad Central hasta el año de 1912, primer momento en el que, de la mano de su tío Laureano Díez Canseco, catedrático de Historia del Derecho, Valentín Andrés Álvarez estableció un primer contacto con Ortega al asistir a sus clases en el caserón de San Bernardo. Son los años del Ortega de las conferencias en el Ateneo de Madrid en el que también coincidieron, de la Liga para la Educación Política (1913), la conferencia Vieja y Nueva Política (1914) y la aparición de *El Espectador* (1916).

Valentín era por entonces un estudiante de Ciencias Físicas que trabajaba con Blas Cabrera y que iría a París a perfeccionar sus estudios de astronomía, aunque como el dijera “fui a hacer Mecánica celeste e hice Celeste mecánica,” es decir la bohemia en el barrio latino y trabar relación con los literatos de vanguardia de la época. Valentín no volvió a España hasta el año 1921, momento en el que se consagra a la literatura y, de la mano de Fernando Vela, volverá a conocer a Ortega en una segunda etapa que abarca desde 1925 hasta 1930. Esta vez, se trata del Ortega de *Revista de Occidente* y de las tertulias de la Granja El Henar y la Casa del Libro. En esos momentos Ortega observó los súbitos cambios en la vida de don Valentín y pronunció la frase aludida. Pero aún habrá una tercera etapa que comenzará en 1946 con la vuelta de Ortega a España tras la guerra civil y el exilio en Portugal. Ahora un Valentín que se acercaba a los sesenta años y un Ortega, ya sexagenario, volvieron a encontrarse en la tertulia que este último convocó en la casa de la calle Bárbara de Braganza de Madrid.

Toda la obra de Valentín está fuertemente influida por la filosofía de Ortega. Muy especialmente puede destacarse la influencia de la filosofía racio-vitalista, la doctrina del punto de vista y la Teoría de la Historia. Las principales huellas deben buscarse en el discurso que don Valentín pronunció en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1952 al tomar posesión de su plaza de académico y también, en 1962, al pronunciar el discurso de inauguración del curso académico en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales. El discurso llevaba el título de *Más allá de la Economía* y es la muestra más clara de la influencia del maestro en su forma de pensar y en su concepción del mundo, lo que dejó una huella especial también en sus ideas económicas.